JOSÉ BALSALOBRE (hijo) y ANDRÉS BOLARÍN

FLOR DEL CAMINO

ZARZUELA CÓMICO-DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

ANTONIO PUCHOL

Copyright, by J. Balsalobre (hijo) y A. Bolarín, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

FLOR DEL CAMINO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

FLOR DEL CAMINO

3

ZARZUELA CÓMICO-DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

JOSÉ BALSALOBRE (hijo) y ANDRÉS BOLARÍN

música del maestro

ANTONIO PUCHOL

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO ALFONSO XIII de Melilla, la noche del 1.º de Marzo de 1913

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1913

A nuestros apreciables amigos señores Talavera y Codeso,

en unión de los demás artistas que con su admirable interpretación lograron tan gran éxito, les dedican esta obra en justa compensación y prueba de cariño,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AGUSTINA	FILOMENA GARCÍA.
DELFINA	INÉS GARCÍA.
DOÑA VIRTUDES	SRA. BUTIER.
LORENZO (sobrino de)	SR. MAURI.
EL SEÑOR CURA	IGLESIAS.
JORGE (tío Refranes)	TALAVERA.
EL ARAÑA (sacristán.—Quiterio)	CODESO.
LUCAS	OÑÓS.
JUANILLO	RATO.
PERICO	SAMANIEGO.
MOZO 1.º	CANDEAL.
UN ALGUACIL	MUÑOZ.

Coro general

La acción tiene lugar en un pueblo del alto Aragón

Derecha ó izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Huerta en las afueras del pueblo. A la derecha tapia de un patio con puerta practicable en primer término y pequeña ventana en el segundo; bancos y sillas junto á la puerta. A la izquierda banco rústico ó pequeño ribazo á la salida del segundo término.

(Al alzarse el telón aparece en escena el CORO amontonando y recogiendo hierba. Cesan de trabajar y reunen los enseres delante y encima del banco. La casa se entiende que es del TIO REFRANES.)

Música

Coro

Hoy es gran día,
hoy es día de fiesta
y de alegría.
Fuera pesares
y salgan á los labios
nuestros cantares.

Ellos

Acabó la faena,
cesó el trabajo,
vamos, mozas, al pueblo,
vamos andando.
Alegrad el camino
con vuestras risas
y terminen las penas
y las fatigas.

607728

Todos Que á las fiestas hoy vamos
á donde van los buenos
zaragozanos.
Ellas Hoy empiezan las fiestas
y los cantares.
Vamos, mozos, que pronto
cae la tarde.
Todos La Virgen nos aguarda.
Ellas Vamos, muchachos.
Todos Que nos queda el camino
bastante largo.
Cantando iremos
por los senderos
coplas de amores
y de alegría.
Que el amor puro
sale á los labios
en una de ellas
triste y sentida.
Nuestros jornales
saben á gloria
y trabajando
con noble anhelo,
es el descanso
nuestra esperanza
y nuestra Virgen
paz y consuelo.
Hoy es gran día,
hoy es día de fiesta
y de alegría.
Fuera pesares
y salgan á los labios
nuestros cantares.

Hablado

Ref. (Sale tras Delfina con una vara en la mano.) Anda'llá, pajara, qui t'has proponío matame á isgustos.
Delf. (Medrosa.) Pero, padre, si no hi hecho na.
Ref. ¿Qui no has hecho na? Pero ti paice poco quitame los calcitines majos pa regaláselos á ise gurrión enjaulao... Esto sí q'es disnuar un santo pa vistir á otro.
Delf. ¡Pero si'staban aujiriaos!
Ref Po eso mesmo. Tú no sabes lo comodicos

qui son, sobre to p'al verano. Y aujiriaos y to mi los hecho á riñir con los del siñor sicritario.

Delf. ¡Ya, ya, sí son majos!

Ref. Como que mi costaron un rial.

Delf. (Mirando tercera izquierda y palmoteando con grandes muestras de alegría. Señalando.) ¡Mialo usté, padre, mialo usté, que paece un angelote!

Ref. ¡Sí! (Mu negrecico anda.) (Empuñando la vara.) Pus asperate que vi'á cazalo.

Delf. (Sujetándole por la faja.) ¡Ay, no, que mi lo va usté á estropiar!

Ref. ¡Ridiez! ¿Pero qui ti has creío tú? ¡Mía, mañica, que ti deshago un güeso! (Corre tras Delfina amenazándola, la cual da vueltas gritando.)

Delf. No, padre, no... ¡Ay!... ¡Ay!...

Cura (Saliendo y deteniéndole.) Pero, tío Refranes, siempre está usted lo mismo. ¡Que no ha de parar de tomar disgustos!

Ref. Y q'acabe ahí, siñor Cura.

Cura Vamos, tenga usted calma. ¿Qué es lo que le ocurre para que así alborote?

Ref. ¡Ridiez! ¿Qué mi ha de ocurrir? ¡Que esta endina festeja á su maño á costa e mi hacienda!

Delf. (Presurosa.) Diga usté qui no, siñor Cura.

Ref. ¿Mintirosa tamién?... Y si jua di otro. Pero, ¿á qui no endevina usté de quién s'anamorao?

Cura ¡Quién es capaz de suponer!

Ref. ¡Endevine! ¡Endevine!

Cura ¿De Juanillo?

Ref. ¡No siñor!

Cura ¿De Lorenzo, acaso?

Ref. ¡Quiá!

Cura Pues no acierto.

Ref. (Con rapidez.) ¡¡Dil'araña!!

Cura (Aparte.) ¡Ave María Purísima! ¡Del Sacristán...!

Ref. ¡Ahí la dao!

Delf. ¿Y qui más li da á usté ese q'otro?

Ref. ¡Rimostillo! ¿Pero crees tú que yo ti vi'a casar con un hombre e goma?

Delf. (Con ñoñería.) ¡To es porque está dilgao!

Ref. (Con asombro.) ¡Dilgao! Pero si lo busca usté y no li encuentra tiniéndolo elante. Si paice

talmente que lleva la sotana colgá e una higuera...

Delf. Diga usté...

Ref. (Empujándola hacia la casa.) ¡Anda p'allá, y no ti escuides, que como ti vea hablando con ese pajaro, ti rompo un remo. (Mutis Delfina sollozando.) ¿Y qué hay e la Agustina, siñor Cura? Se hicía ayer en la plazuela q'era fácil qué viniera d'allá pa estas fiestas... Y ya sabe usté que cuando el río suena...

Cura Nada de raro tiene que vuelva al pueblo donde pasó sus primeros años; y si la Agustina viniera, yo sería el primero en brindarle generosa hospitalidad.

Ref. Pero d'aquellas mermuraciones que ijeron los mozos... di to aquella q'había ocurrío con Lucas...

Cura Malas hablillas de cuatro murmuradoras á las que no conviene darles crédito.

Ref. Pué qui tenga razón, padre, qui más di una vez la mermuración agranda las cosicas como un cristal di aumento.

Cura Puede usted asegurarlo. Menester era que todos los que critican y propagan hablillas con malas artes llevasen un espejo en la conciencia que les hiciera ver sus propias faltas antes que las ajenas.

Ref. ¡Mucho qui sí!

Quit. (Extremadamente cómico; viste sotana raquítica y estrecha que deja ver unos calcetines escoceses. Usa lentes. Al pronunciar palabras difíciles ó sufrir alguna emoción hace un gesto como el que traga saliva, alargando exageradamente el cuello. Sale por la tercera izquierda sin fijarse en los que están en escena leyendo una carta que esconde rápidamente al ver al señor Cura y tío Refranes.) ¡Muy... buenas tardes!

Cura ¡Hola, Quiterio!

Quit. ¡Salud, tío Refranes!

Ref. (Alborotado y al señor Cura.) ¡Pos no mi saluda.

Cura Vamos, contéstele usted.

Ref. Adiós, pajaro. (Intencionado é intentando ir hacia él con la vara, lo cual impide el Cura varias veces.) Rondandico po estos sitios, ¿eh?

Quit. No... digo, sí; digo, no.

Ref. (Con enfado.) ¿En qué queamos?

Quit. En que si no se mo... mo... molestara... por mí... Si no se in... co... comodara usted...

Ref. Pero acaba ya. ¿Quién es?

Quit. Pues, la... (¡Señor mío Jesucristo!) la... Del... fifi... na...

Cura (¡La soltó!)

Ref. ¿Ha dicho q'es m'hija? ¡Li mato! (Se abalanza á él y el Cura le sujeta.) ¡Quirer á m'hija ese rapa-mocos? ¡Vamos; si no mi sujetan!... ¿Pero qué si va á esperar di simijante abejorro?... Labor di mona, mala y poca...

Cura Vamos, tío Jorge, que la cosa no merece tanto acaloro.

Ref. Sí que tié usté razón. Vámonos, siñor Cura, (Por Quiterio.) poique mi está paiciendo un olivar. (Mutis los dos por segunda izquierda.)

Quit. (Viendo como se alejan.) ¡Valiente bruto! ¡De buena me he librado! (Sacando un escapulario.) ¡Oh, Santa Rufina; tú que me libras de todos los peligros y malaventuras, ya que me has quitado unos garrotazos, haz que venga ella. Su pasión me alienta y me da ánimos. ¡Todo por ella y por su amor! ¡Todo por su cariño; todo... menos probar en mis costillas la vara del padre!

Delf. (Asomando la cabeza por la puerta.) ¡Quiterio!

Quit. ¡Delfina de mi alma! (Santa Rufina, si me amparas te dejo el cepillo.)

Música

Delf. I salío para hablate
i decite que ti quiero.

Quit. ¡Ay, señor del Lavatorio,
vaya un cuerpo más torero!

Delf. ¿Ti gusta?

Quit. No me ha de gustar
si cuando miro ese tipo
siento un hipo, siento un hipo...

Delf. Que ti vas á atragantar.
Mi ha dicho mi padre
que ya no ti quiera
que no quié casame
con un rapavelas.

Quit. Pues dile á tu padre
que es un animal,
pues un yerno sacris...
vale un dineral.
Al ver tu cara
tan retrechera,
tu piececito
y el delantal,
pierdo la vista,
me dan mareos
y solo siento
ganas de amar.

Delf. Pues escucha que ti cuente
lo que esta noche i soñao.

Quit. Date prisa que no quiero
resultar escalabrao.

Delf. Dimpués de estar casaos,
como tardabas,
fuí á la iglesia á decite
que ti aguardaba.
¡Jesús, qué risa,
cómo istabas cogío
tocando á misa!

—

Quit Arriba de la media
tiés una cosa
y unas vistas que deben
ser de Tolosa.
¡Vaya y qué liga!
quién pudiera con ella
subir arriba.

Hablado

Delf. Di moo que mi padre...

Quit. Apenas le dije que eras tú la que necesitaba mi corazón, se enfureció de tal modo, que á no ser por el señor Cura, en este momento hay aquí un cadávere.

Delf. Pero quién, ¿tú á él?...

Quit. No, no; el á mí, qun me hubiera desarmado de un estacazo.

Delf. (Mirándole los calcetines.) ¡Oye, tú!... ¿Y eso?

Quit. (Creyendo que le pregunta por la carta y señalando el bolsillo.) Pues aquí está.

Delf. (¡Qui mintiroso es; si los lleva puestos!) ¿Ti han gustao?

Quit. (Con extrañeza.) ¡Aun no he podido enterarme bien. Al mismo tiempo que el mozo, llegó Juanillo, y se debe haber enterado de lo otro.

Delf. Habla clarico, Quiterio. ¿Qué es l'otro?

Quit. (¡Cómo disimula!) Pues esto. (Alza el pie para enseñar los calcetines.) ¿No los conoces?

Delf. A ver, á ver; ¡y qué bien ti sientan!...

Quit. (Mirando hacia la derecha.) ¡Uy, que viene Juanillo!

Delf. Vete, vete por allí, *ques* un bruto, y si te ve aquí...

Quit. No; por allí no, que está tu padre.

Delf. Corre, qui viene.

Quit. Pues aquí me meto. (¡Santa Rufina me saque en bien!) (Se esconde tras el banco que hay junto á la puerta.)

Jua. (Por la derecha y canturreando una copla. Trae al hombro unas lías de sogas.)

«Todo aquel qui si fía
di las mujeres
es un bestia é carga.»

(Viendo á Delfina.) ¡Hola, mañica! ¿Seguimos con los morros di moa? ¿Has pensaíco ya lo qui t'ije?

Delf. Ya t'ije qui no ti güelvo á querer.

Jua. Pus mi querrás otra vez di nuevo ú dejo yo e ser bruto.

Delf. (Compungida.) ¿Pero ti viá estar quiriendo toa la vía? ¿No has tinío bastante con una simana?

Quit. (¡Re... púlpito!)

Jua. No, maña, no; y ascucha una cosa pa qui no ti si olvíe; á ese chupacirios, donde lo encuentre con tú, lo igüello.

Quit. (¡Santa María, madre de Dios!)

Delf. ¡U él á tú!

Jua. ¿El á mi? ¡Puñales! Pos mucho cuidiao, que á ese rapavelas li rompo yo algo. (Mutis por la izquierda. Después de tirar las cuerdas sobre el banco. Volviendo.) Y mi voy por no vete.

Quit. (Asomándose.) ¿Se ha marchado ya ese bestia?

Delf. Ya si ha ido; sal pronto no güelva y ti vi'aquí.

Quit. (Temblando.) Y me degüella de seguro; ese es un salvaje que no respeta ni mi categoría religiosa.

Delf. Lo más fácil; en to il pueblo y sus alriores no hay quien li gane á bruto. (Mirando á tercera izquierda.) ¡Ay! Mi padre viene. (Mutis rápido en la casa.)

Ref. (Por tercera derecha.) ¿Entoavía estás aquí?

Quit. Me disponía á mar... char, cuando usted llegó... Y... (Procurando salir.)

Ref. Aspera, aspera. (Mirándole los calcetines.) ¿Esos calcetinicos ti habrán costao mu caros? ¿Virdá?

Quit. (Pretendiendo ocultarlos alzando y cruzando el pie derecho tras el izquierdo y viceversa.) Los... las... ¿la sotana? ¿Dice usted la sotana? Pues... verá usted. (Muy rápido.) Cuando la sobrina del señor Cura se casó, pues me regaló la... la, y como al casarse... se casó... (¡Ay, Santa Rufina, que me comprometes!)

Ref. (Con sorna y preparando la vara.) ¿Se casó, eh? ¿Se casó?

Quit. (Queriendo enmendar.) Eso es; se casó con la sotana y me regaló la sobrina...

Ref. ¡Ridiez!

Quit. Digo... (¡Santa Rufina, el cepillo!) Se casó con la sobrina y me regaló la sotana...

Ref. Mira, mira. Ejate e icir burrás y vamos al grano. Esos calcetinicos son míos y los nicisito, conque ya ti los pues estar quitando.

Quit. (Agachándose para cubrir con la sotana los pies, y muy apurado.) ¡Tío Refranes!. .

Ref. (Decidido.) No hay tío páseme usté el río. U ti los quitas tú, ú ti los quito yo. (Intenta cogerle los pies, que el sacristán evita en la forma más cómica, huyendo de él.)

Quit. (Corriendo.) ¡Pero tenga usted prudencia, mire usted que... yo!...

Ref. Esta paliza no hay quien te la libre. (Mientras le sigue.)

Quit. ¡Socorro, socorro!

Ref. (Cogiéndole de la sotana por la espalda.) U ti queas recien nacío.

Delf. (Saliendo y sujetando á su padre.) ¡Ay, Virgencica del Pilar, que mi lo mata!

Ref. ¡Ejame, qui lo isplumo!

Jua. (Saliendo por izquierda.) ¡L'araña! (Echándose sobre él.) ¡Ahora sí que lo mato!...

Quit. (Logra escapar del tío Refranes, y recogiéndose la sotana sale disparado por la derecha.) ¡Favor! ¡Asesinos!

Jua. (Siguiéndole) Li rimato...

Ref. Ejalo, que ya tié bastante.

Delf. (Llorando.) No hay motivo pa que usté sea así.

Ref. Miá, mañica, qui ti atizo; ti has empeñao en que yo li estropie las alas á ese cuervecico, y se las estropío

Lor. (Saliendo con un libro bajo el brazo. Revela todo él gran pena. Andar pausado y firme.) ¿Qué sucede, tío Jorge?

Ref. Hola, Lorencico. ¿Qui a e suceer? Que'sta m'· hija s'ampeñao en contrariar mi gusto con esa maldita araña y to va é ser hasta qui yo mi cargue di humos y li dé un pisotón y l'aplaste. Y á tú, ¿qui ti sucee?

Lor. Nada nuevo. Esta preocupación que no sé cómo desecharla. (Siéntase sobre el ribazo de la segunda izquierda.)

Ref. ¡Ridiez! Pus hay q' animarse y hacer por vivir... q' un ratico de vía, es vía. Tú, Juanillo, p'adentro q' hay qui arreglar la cuadra antes qui anochezga; y tú, (A Delfina.) á ricoger te no güelvan po aquí las alimañas. (A Lorenzo.) Y tú, ya sabes, á dispreocupate de tó y hacer por vivir... Hasta luego. (Empuja á su hija y á Juanillo que le escucha.) (¡Lástima é mozo!) (Mutis Tío Refranes, Delfina y Juanillo por la puerta derecha.)

Lor. Adiós, tío Refranes. (Abre el libro disponiéndose á leer.) Hay que tener entereza, es cierto; ¿pero, cómo arrancar de mi alma esta pasión dolorosa que me llena de amargura? (Pausa.) ¿Y Agustina, se acordará de mí?(Lee y medita.)

Cura (Sale lentamente por el fondo izquierda. Al principio del soliloquio y al terminar se une á Lorenzo colocándole la mano en el hombro con dulzura.)

¿Meditabas, tal vez?

Lor. Padre, leía
para calmar la pena abrumadora
de esta negra y tenaz melancolía

que atenaza mi ser hora tras hora.
He comprendido, padre, las campañas
del santo amor y de la fe perdida
que á través de estas páginas extrañas
he visto, sin querer, toda la vida.

Cura No pienses en la mísera existencia;
atiende por tu bien este consejo,
mira que te lo dice un pobre viejo
que lleva muchos años de experiencia.
Olvida á esa mujer; sé noble y fuerte;
mira que tu pasión risa causara,
y antes que nadie ría ante tu cara
en silencio, á ese amor, dale la muerte.

Lor. ¡Oh, padre! Como bálsamo bendito
sus palabras de fe me dan la calma.
Mas, ¿qué hacer si este amor es infinito
y me llena de vértigos el alma?...

Cura Comprendo tu martirio y tu amargura
y la gran tempestad que tu alma siente;
esa lucha que arruga nuestra frente
y llena el corazón de desventura.
Pero amar es sufrir. Ten confianza
en que Dios nos escucha y nos espera,
que en esta vida nunca desespera
quien en El tiene puesta la esperanza.
Domina, pues, sin treguas tus enojos;
lucha con tu pasión, lucha con celo,
y si nublan las lágrimas tus ojos,
consuelo busca en la bondad del cielo.

Lor. Ya sé que en sus consejos me reclama
que borre ese recuerdo en mi memoria.
¡Pero es tan dura, padre, la victoria
cuando el amor al corazón nos llama!

Cura De no saber luchar, todo es en vano;
sigue con obediencia mi consejo.
¡Haz caso de las súplicas de un viejo!
¡Te lo pide llorando un pobre anciano!
(Cae arrodillado con las manos en ademán de súplica ante Lorenzo. Este le obliga á levantarse tendiéndole los brazos.)

Lor. Por calmar vuestro afán seré obediente,
y del fulgor huiré de su mirada,
aunque su mansedumbre venerada
y su candor me digan que no miente.

Cura Por lo mismo.... hijo mío, es necesario
confianza y valor... Tal vez un día

no lejano, motive tu alegría
lo que está ocasionando tu calvario.
Vamos, levanta

Lor. La razón os sobra.

Cura Pues esperanza y fe sólo es preciso;
la esperanza es un dulce paraíso
que ha de poner el fin á tu zozobra.
Alguien viene. Marchemos, que no vean
los sufrimientos que á ambos nos afligen;
las penas más crueles, siempre exigen
que más ocultas y calladas sean.
(Apoyándose sobre Lorenzo hace mutis con él por último término derecha)

Lucas (Que salió á tiempo de oir las últimas frases del señor Cura. Viéndoles alejarse.) (Trabajo inútil y palabras vanas.)

Ref. (Saliendo de la casa.) ¿Los has visto marchar? Van muy tristecicos...

Lucas ¿Y á mí qué me importa? Ya le dije que me dejara en paz. Todos tenemos nuestros disgustos en la vida.

Ref. Pero en estos, rinigao sirías si dijeras que no tinías parte.

Lucas ¿Yo?

Ref. Si, tú. ¡Oye, Lucas!

Lucas (Con despego.) ¿Qué se ofrece?

Ref. ¿Qui has hecho é la Agustina?

Lucas ¿De la Agustina? (Encogiéndose de hombros.) Nada.

Ref. No quias negar ahora lo que s' hice por ahí y tóo el pueblo conoce. (Enérgico.)

Lucas Tó eso, tío Refranes, me tiene sin cuidado, Varias cosas he oído desde que estoy aquí, y alguna de ellas me aluden: pero puede usté estar tranquilo, que ninguna me quita el sueño.

Ref. No asperaba yo de tú esa trastá. No mi creí yo nunca que juas un hombre tan piqueño. Miá, ti lo juro.

Lucas (Despótico.) ¿Va usté á sermonearme otra vez?

Ref. ¿Yo? Ni pensalo. Sólo quieo icite q' eso no es di hombres. (Sentimental y enérgico.) Ná he sabío en toa mi vía é letras, pero sé di otras cosas qui siente el corazón y ellas m' icen que no debías haber obrao así con esa probetica. Es mu grande dolor qui mujeres tan

apañás, pongan sus ojos en mañicos qui son más pintureros y tién menos sentir que un pellejo hinchao.

Lucas Nadie la obligó á fiarse de palabras de hombres, que el viento se las lleva. ¡Si no hubiera hecho caso...! A más, que las flores que hay junto al camino siempre las coge el primero que pasa; pasé yo y eso salí ganando. Si otro se me adelanta, igual hubiera sido. Créame usté, tío Refranes; las mujeres son del último que llega.

Ref. ¡Falso! ¡Mintiroso! Como tó el pan que ti has llevao á la boca, es ella é güena. Las florecicas y yerbas del campo besan sus pies cuando las pisa y sólo tú, di tóos los qui la tratan no l' has llegao á querer. (Empieza á oirse á lo lejos música que se dirige al pueblo tocando un pasodobie. Se acercan lentamente.)

Lucas No se canse usté, porque nadie hará cambiar mi modo de ser. Si esa mujer tiene penas y desgracias que se las pase y se las sufra sola, que yo maldita la culpa que tengo... Allá se remedie, puesto que ella lo quiso; pero tenga usté entendío, que mientras yo esté en el pueblo, esa no mira á nadie. Cuando haya salido, llévela el diablo, que yo, en tanto, haré mi santa voluntad, en este caso como en otros.

Ref. Sí; como en otros paicíos casos di vergüenza en qui has dimostrao no tiner ninguna.

Lucas ¡Tío Jorge!...

Ref. Ni más ni mucho. Acuédate di Petra la manchega...

Lucas (Con sequedad.) Basta ya. Está usté abusando demasiao de mi prudencia; yo no necesito consejos de nadie... y al no ser porque me contengo...

Ref. Eso es, amenázame. ¡Sólo esto mi quedaba por ver! (La música se ha ido acercando, cada vez más sonora, coreada por pitos y «vivas»; empieza la animación. Algunas mujeres y chicos cruzan la escena.)

Jua. (Por tercero izquierda seguido de Delfina por la puerta de la casa; esta última lleva un candil en la mano.) ¡La banda que llega, tío Refranes! ¡La musica qui está intrando in il pueblo!...

Delf. Va á la fiesta, ¿virdá?

Jua. Eso paice. ¡Y poco animao qui va estar aquello esta noche!

Delf. Oye, Juanillo, ¿iremos?

Jua. Dimpués ti lo iré. Tu padre paice que no tié güena cara.

Delf. Es que ese mal hombre i Lucas...

Jua. Ese es comu'na nubecica i langosta sobre los simbraos... (Gritan los chicos y alborozan tirando al aire los pañuelos. Suena la música muy cerca de la escena. Salen Perico y Mozo 1.º.)

Per. Güenas noches, tío Refranes.

Ref. A la fiestecica, ¿eh?

Mozo 1.º A pasar il rato. ¿Y usté, si quea?

Ref. Por ahora sí. Dimpués nos veremos.

Per. Pos salú y hasta luego.

Ref. Que sus divirtáis. (Van haciendo mutis todos siguiendo á la música, que se aleja. Juanillo y Delfina quedan mirando desde la escena y saludando con las manos. Acercándose á Lucas.) Mañana vié la Agustina y es fácil que sus encontréis en el baile,.. Guárdate bien di armar un escandalo... No t'igo más.

Lucas Ya lo sabía y me alegro; así verá usté quién soy yo.

Ref. ¿Qué es lo que pretendes? ¿Tindrás valor acaso á presentate á ella; cuando ti esprecia con toa su alma?

Lucas Yo hago lo que me propongo hacer. Mañana tarde la Agustina bailará conmigo la jota.

Ref. Eso no sirá; qu'a variao mucho dende aquellos tiempos; y antes consintiría que la hicieran piazos.

Lucas Pues saldrá aunque no quiera. Toda mi vida he sido hombre de tesón. Adiós, tío Jorge...

Ref. ¡Lo qui tu eres es un misirable sin corazón y sin entrañas!

Lucas Como usté guste; pero esa mujer es sólo mía, y mañana iré á buscarla á la plaza; saldrá aun en contra de su voluntad. No lo olvide usté... Lo juro por éstas. (A lo lejos aún se oyen los gritos de los chicos y la música que se dirige al pueblo.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Plaza del pueblo. A la derecha en primer término casa del señor Cura con puerta practicable y varias sillas junto á la misma

—

(Al levantarse el telón aparecen en escena el TIO REFRANES y JUANILLO, sentados en las sillas que hay en la puerta del señor Cura.)

Ref. ¿Y dices, Juanillo, qui tú viste salir al siñor Cura di casa dil sicritario?

Jua. Lo que usté oye. Y yo me dije pa mí: Esto de que vaya el siñor Cura á ver al sicritario. y esto de que el sicritario tenga tanto interés por ver á Lucas me escama. Algún asuntico se traen entre manos di mucha reserva.

Ref. ¿Es que quirrán que Lucas salga del pueblo?

Jua. Eso mesmo me dije yo pa mí.

Ref. Pus mira, es lo más probable. Tal vez, el siñor Cura, priviniéndolo tó, lo haiga pidío.

Jua. Que Lorenzo la quié no hay qui duar; ¿digo mal, tío Refranes? Y por eso...

Ref. Si ha de ser muy bruto pa no notalo. Los dos si criaron junticos y dende mu trempano nació entre ellos el querer.

Jua. Hay que ser to lo malo que es ese rinegao pa golver aquí y tener cara é presentase otra vez en el pueblo.

Ref. Ese no ha conocío la virgüenza, ni ha sabío nunca á onde la ripartían.

Jua. Eso crio yo. Qui un hombre qui tié algo é color no es capaz de golver aonde di antiguo li conocen, y á más...

Ref. (Tapándole la boca.) Enmuece, que sale Lorenzo.

Jua. No digo ni pío.

Lor. (Saliendo.) ¿Viene usté á la fiesta?

Ref. Por no ejar pasar la costumbre. Así como así los años pesan ya sobre uno, y quién sabe si el que viene no podré venir al pueblo.

Lor. Usted está aún firme y puede conservarse bien.

Ref. Eso paice á primera vista. ¿Y el señor Cura, no está en casa?

Lor. Sí, ahí dentro está; ¿va usté á subir?

Ref. Tengo he pedile consejo pa un asuntico é rentas. Aspérame aquí, Juanillo, qui yo no pueo tardar mucho, aunque to sea. Hasta luego (Mutis.)

Jua. Conque, ha vinío la Agustina, ¿eh?

Lor. Sí; ha venido como no la esperaba. (Como abstraído en sus ideas.) Hermosa como nunca y hubiera sido un sueño para mi, al no haber trastornado todo mi ser, y decirme mi corazón al verla nuevamente: ¡Ahí está! ¡Esa es!

Jua. ¡Chiquio! ¿Ti has güelto loco?

Lor. ¡Loco! Esa es la palabra; loco de amor por quien quizá no se acordó de mí. Loco, por que es tan grande la fuerza del deseo, que aun cerrando los ojos, la veo acercarse llena el alma de amargo desengaño, á decirme...

Jua. (Que mientras oye las últimas palabras ve á AGUSTINA aproximarse por la segunda izquierda.) ¡Ahí la ties!

Lor. (Volviendo en sí y cogiendo á Juanillo.) ¿Eh? ¿Qué dices? (Acercándose á ella rápidamente.) ¡Agustina! (Pasado el primer arranque queda triste volviéndose. Agustina va hacia él lentamente.)

Música

Agus. ¿Por qué así me desprecias?
¿Por qué olvida tu alma
los tiempos venturosos
de aquella tierna edad?

Lor. Olvidarlos quisiera
porque siempre es dichoso,
quién un amor pasado
ha podido olvidar.

Agus. Si ahora que al pueblo llego buscando
quien se conduela de mi dolor,
si tú al hallarme me desamparas
y no te dueles de mi aflicción,
ten á lo menos misericordia
no me ocasiones mayor penar,
que á los caídos se les ampara
y es de almas nobles la caridad.

Lor. Termine ya la pena,
seca tus ojos.

Agus. Fuí querida por él y arrastrada
con la fuerza que da la pasión,
y después me encontré abandonada
pues cansóse de aquella ilusión.

A dúo

Agus. Si aquél tiempo logró mi cariño,
hoy no quiero volverlo á encontrar,
que á otro amor que sentí
siendo niños,
en mi pecho se ha vuelto
á albergar.
Dulce sueño que imposible
has de ser de realizar.
Fugaz pasa é invisible,
y despiértame al pasar.

Lor. En las tristes noches
lejos de tu lado,
hablé con la luna
de angustias y llanto.
¡Cuánto dolor
pensando en tu ausencia
triste poema de amor.
Ven aquí, ven aquí,
porque va á ser un edén
nuestra vida estando así.

Hablado

Agus. Todo lo sabes ya. Mírame siempre como una hermana, Lorenzo, ya que de otra forma sería imposible.

Lor. Imposible... ¿por qué? Así y todo, mi corazón te recibe con mayor alegría, porque llegas necesitada de amor y caridad.

Agus. ¡Qué bueno eres! Pero la presencia de Lucas me inquieta. Ese hombre, no contento con mi perdición, quiere gozarse en mi desgracia.

Lor. ¡Antes que eso suceda nos hallaremos frente á frente... y quién sabe!...

Agus. No por Dios. Eso nunca.

Lor. ¿Es que aún le quieres?

Agus. Es que temo por tí, Lorenzo, sólo por tí. Es más fuerte que tú, ¡y te vencería! (Se va acercando á Lorenzo.) ¡No quiero ser la causa de tu desgracia! ¡Deja que llore á solas mi pesar! Apoya la cabeza en su hombro.)

Ref. (Saliendo.) Pues no istá... ¿Dónde si habrá metío? (Al verlos.) ¡Re .. lechuga!

Lor. ¡Tío Jorge!

Ref. Siguir... siguir, qui en güenas manos anda el pandero y la ocasión la pintan con un solo pelico...

Agus. No sea usté malicioso.

Ref. ¿Malicioso yo? ¿Asunto é qué? Más vale qui ti abrace á tu qui no á mí, porque entonces pan con pan... y ya sabes lo otro... Conque... ¿Si pué saber lo qui hacíais... digo, lo que hablábais? (Porque lo que hacían ya lo hi visto.)

Lor. Mucha curiosidad tiene usté.

Ref. Porque pueo. Recojiíca la tengo y mi paice que mi pueo enterar de tó...

Agus. De todo lo quiera, tío Jorge; nadie con más derecho que usted; ¿y Delfina?

Ref. No m'hableis d'ella. La endina ha salío más corretona qui una sabandija y la hi tiníó qui encerrar. (Enseña la llave.)

Agus. Pero, ¿por qué motivo la encierra usted?

Ref. Pa qui no li pique la araña. Conque, tortolicos ¿no os ha quedao na drento el buche?

Lor. Después de tanto tiempo sin vernos, justo era que nos comunicáramos nuestras impresiones. No en balde nos queremos como hermanos.

Ref. (Mu reservao anda.) (A Lorenzo.) Pus ya que sus querís como hermanos, dala un abrazo, que nos vamos.

Lor. ¡Pero, tío Jorge!

Agus. ¡Que estamos en la plaza!...

Ref. ¿Y eso qué importa? Lo qui se hace con lialtá hay qui hacelo á la luz dil sol. ¡Amos, qui se enfría! (Se abrazan.) ¡Otro, ridiéz! ¡Otro!

Virt. (Sale muy ataviada y ridícula por la derecha.) Esto es una desvergüenza y una falta de respeto. ¡Abrazarse así, á la vista de cualquiera!

Ref. (Tié razón. Eso es ella.)

Agus. (Al tío Refranes.) ¿Nos ha visto?

Ref Yo... vamos, crío que sí.

Virt. ¡Uf, qué horror! ¡Qué tiempos estos de licencia y perversidad! ¿Ese es el ejemplo que dan ustedes á la juventud de hoy? Con estas cosas... y otras que no se ven, están los hombres cada vez más escamados, más rebeldes y más tunantes. ¡Ay! Si no fuera por los atractivos naturales de nuestro sexo.. ¡pobres de nosotras!

Ref. (A Lorenzo.) Oye, ¿l'as oío?

Lor. Ya lo creo.

Ref. Oiga usté, doña Virtudes, ¿y qué *trasticos* son esos que si trae usté?

Virt. ¿Yo? Bien se conoce que no saben ustedes apreciar lo que valemos las mujeres de disposición. ¿Usted se ha fijado en mí?

Ref. No, no, siñora. (Ni lo quiá Dios.)

Virt. Pues si se fija usted bien, verá que aún puedo tener mis esperanzas. (A Lorenzo.) ¿No lo cree usted así? Soy soltera y aún conservo mi lozanía y mi frescura. Aún soy joven y hermosa.

Ref. Sí, que es usted fresca.

Virt. ¿Eh?

Ref. Que sí está usted fresca, doña Virtudes.

Virt. (Creyéndolo un galanteo.) Son inútiles sus galanterías. Si un amor tierno no se hubiera apoderado de mí, puede, puede que las escuchara con agrado, pero hoy.. ¡Ay!, es imposible... (Interrumpiendo al tío Refranes que la mira con asombro é intenta protestar.) Comprendo su disgusto, pero no puedo escucharle. Voy á hacer una visita, y como quizá no llegue á tiempo... Adiós, tío Jorge. (A Agustina y Lorenzo les saluda con la cabeza.) ¡Ay, Dios mío! ¿Porqué no podremos tener cada mujer cinco maridos?) (Mutis por la izquierda.)

Agus. (Siguiendo el diálogo que parece ser han estado sosteniendo mientras estaba doña Virtudes.) Confía, Lorenzo; mi amor no te abandonará ni un solo instante, pero hay que saber esperar...

Ref. (Mi'estoy luciendo.) (Llamándolos.) Mochuelos, mi paice qui yo aquí no estoy bien, ¿virdá?

Lor. Usté no estorba nunca.

Agus. Y menos á nosotros. Decía Lorenzo que esta noche, después de cenar, irá á casa.

Ref. Y sirá bien recibío, como siempre. El ya sabe qui mi casa es la suya.

Lor. Probablemente no iré solo; acompañaré á mi tío.

Ref. Mucho güeno. ¡Vaya que sí! Y pocas ganas qui tengo yo di rianuar las partidas dil guiñote!...

Delf. (Dentro.) ¡Padre! ¡Padre!

Ref. ¡Remostillo! ¿Es mi hija? ¡Pero si la hi encerrao!

Delf. (Saliendo agitadísima.) ¡Ay, padre del alma!

Ref. ¿Pero quí pasa? Habla. ¿Qué tiés?

Delf. Ahí viene Juanillo. Himos llegao corriendo dista aquí...

Ref. Güeno... ¿y qué?

Delf. Qui ha encontrao á Lucas y di poco si se matan.

Lor. ¿Qué dices, Delfina?

Ref. Pero, ¿es virdá?...

Delf. Como usté l'oye y ná más. Por allí viene Juanillo. ¡Ay, qué susto!

Jua. (Saliendo jadeante.) ¡Ay, ay, ay!... (Se detiene y respira con satisfacción.) ¡Ay! (Todos le rodean.)

Ref. ¿Quí ocurre?

Agus. ¿Qué pasa?

Lor. Habla, Juanillo.

Ref. ¡Condenao, saca ya las palabras ó te apreto el gañote!

Jua. Deje usté qui rispire.

Ref. Cuenta ya de una vez.

Jua. Pus bien, oigam'ustés... Iba yo por l'atajo e los pinos, cuando veo venir hacia mí á Lucas.. Sigún es que li han contao aquí tóos los rumores; qui la Agustina... en fin... tó. Y verán ustés... Se ha llegao, y sin contestame al salúo, mi ha cogío, y cogiendome dil chaleco, mi ha levantao en alto tres veces asin, asin, asin... (Hace moviciones como indicando los tirones de Lucas.) é impués m'a dicho: «Istoy enterao qui hay quien tié interés en qui esa mujer qui tú sabes, mi esprecie. Yo no la necesito pa ná; pero como á mí no ha nacío quién me eje en *risculo,* vas á icile á Lorenzo, qui mientras esté yo en

el pueblo, esa mujer no ha de ser más que mía. Conque al avío.» Mi ha dao un empujón y dos patás... y dimpués...

Ref. ¿Qué? ¿Tú qui has hecho dimpués?

Jua. ¿Yo? Pues.. al prencipio ná; piro dimpués li he mirao asin... mi he echao mano á la faja, asin...

Delf. (Palmoteando.) Bien, bien.

Jua. Pa qui no si mi enrearan los pies y...

Delf. Has sacao la faca, ¿eh?

Jua. Y he salío corriendo.

Ref. ¡Vaya un valor!

Delf. ¡Cobarde!

Per. Y tan ciego iba y tan esbocao, qui si no es porque yo lo encuentro y lo atajo, si mete di caeza en el canalón.

Delf. Valiente melón. ¡Mal susto qui he llevao yo por tú!

Ref. (Si está poniendo elicao el asunto.)

Lor. Todo eso es natural. Lucas vuelve al pueblo con ganas de cizaña y dispuesto á no dejar paz entre nosotros. En fin, allá veremos. Dentro les espero. (Mutis en la casa segunda derecha.)

Agus. Crea usted, tío Jorge, que siento en el alma haber venido al pueblo en tan mala ocasión.

Ref. Pus ánimo y firmeza qui ya sabremos arreglalo tó; á penas pasás, penas olviás.

Jua. No tenga usté cudiao, qui en cuantico qui yo li vea le trinco el piscuezo y lo echo dil pueblo á patás.

Ref. ¡Remostillo! Si tós fiáramos de tu valor, nos habíamos aviao pa toa la vía.

Per. Chiquio, pus no estás tú ahora poco valiente. No te pasaba lo mesmo haci unos menutos qui estabas temblando como si tuviás mieo.

Jua. Era di coraje. El mieo y el coraje son primos hermanos y si paicen mucho.

Ref. Lo qui mi paice á mí es que te va á durar el susto lo menos tres meses; anda, Agustina, vamos pa casa el señor cura. (A su hija.) ¿Cómo ti has podío salir de casa si llevo la llave en la faja? ¿Cómo ti has escapao?

Delf. ¡Toma! Porque si trajo usté la llave sin echar el cerrojo.

Ref. ¿Y pué ser que sea virdá?... (Mutis Delfina, Agustina y tío Refranes segunda derecha. Perico por la izquierda.)

Jua. Mi han dejao solo. ¡Icirme á mí cobarde!... Vamos qui si viniera por aquí el Lucas, mi lo comía... piro más vale qui no venga, que no quieo compromisos...

Virt. (Saliendo por la izquierda.) Allí está. ¡Oh, qué ocasión más propicia para hablarle! De seguro que ha recibido mi carta y me espera. ¡¡Ay!! No seas impaciente, corazón; calma. (Se acerca á Juanillo.)

Jua. (Admirado.) Porque es lo qui yo igo... si yo m'etermino y le igo... ¡Oye, tú, Lucas!...

Virt. (Cogiéndole del brazo.) ¡Juanillo!

Jua. (Temblando y sin volver la cabeza.) ¡Ay, señor don Lucas, qui yo no li he hecho ná!

Virt. Juanito adorado, mírame; soy tu Virtudes que te quiere y te adora.

Jua. (Puñetazos, la siñá Virtudes.)

Virt. (Con exaltación.) ¡Yo, sí, que te quiero, bello Adonis! ¡Yo! que siento ansias de estrujarte sobre mi amoroso seno. Yo, que... ¿no me contestas?

Jua. (¿Quí li contesto yo?) ¡Sí! (Voceando.) ¡Yo, que siento eso de...! ¡Yo, que tamién Adonis! ¡Yo, que tamién seno!

Virt. (Alborozada.) ¿Conque tú también lo sientes?

Jua. (Rudamente.) (Yo no siento ná, pero tengo que icir algo.)

Virt. (Llena de gozo.) ¡Ay, qué alegría! Ven conmigo y hablaremos despacio de nuestro amor.

Jua. (Amoscado.) (¡Mi está insultando!)

Virt. Ven, bien mío. ¡Ven!

Jua. (Resuelto.) No mi da la gana.

Virt. ¡Cómo! ¿Pero es posible que tan pronto varíen los hombres? ¡Me pongo mala! ¡Ay, ay, ay! (Se desploma sobre él.)

Quit. (Saliendo segunda izquierda. Doble sorpresa al ver á Juanillo y la situación.) ¡Santa Teodora!

Jua. ¡Araña, coge á doña Virtudes!

Quit. ¿Eh?...

Jua. Qui la cojas, que si ha esmayao. ¡No más q'un momentín!

Quit. (Temeroso la coge é impensadamente dice.) ¡Perdón, Delfina, pero á la fuerza ahorcan!

Jua. Ridiós, ¿qué hices á la Elfina? (Le da unos golpes de los que no se puede defender Quiterio por no soltarla.) ¡Toma, pa qui ti olvíes e su nombre! ¡Qui ti aplasto igual que San Jorge á la araña!

Quit. ¡Favor! ¡Socorro! ¡Asesino!

Agus. (Saliendo.) ¿Quién grita?

Lucas (Saliendo.) ¿Qué es eso?

Agus. (¡Jesús! ¡Lucas!)

Lucas (Ella aquí. ¡Me alegro!)

Jua. ¡¡Cataplúm!! (Escapa.)

Quit. ¡¡Horror!! (Deja caer á doña Virtudes sobre Lucas y sale apresurado.)

Virt. (Volviendo en sí y con zalamería.) ¡Cómo me has apretado! ¿Dónde estoy?

Lucas ¡En el infierno debía usté estar!

Virt. ¡Ave María Purísima! (Al reconocer á Lucas, horrorizada.) ¡Yo en brazos de un hombre! ¡Qué vergüenza!

Lucas ¡No será mucha!

Virt. Mal caballero. ¡Atrevido!! (Mutis sofocada por la segunda izquierda.)

Lucas (Ya estamos solos.) Tú, (A Agustina.) tengo que hablarte.

Agus. Este encuentro lo deseaba; yo también tenía que hablarte, pero lo que yo te diga será muy diferente á lo que esperas.

Lucas (Con risa de ironía.) Je, je... Sin duda vas á implorar la caridad para tu Lorenzo.

Agus. Eso nunca; por pacífico que sea un hombre, si se le ostiga, no es raro que se defienda.

Lucas Vamos; veo que en su nombre y embozadamente me estás desafiando. Ganas tengo de encontrarle cara á cara. Uno de los dos estorba. Estas situaciones hay que resolverlas de una vez. Voy á buscarlo.

Agus. (Deteniéndole con miedo y con espanto.) Espera, por Dios, no vayas á verlo. Lorenzo es ajeno á todo lo que te digo. ¿Aun no tienes bastante con mi desgracia que quieres también causar la de los demás? Juanillo me ha contado lo que le has dicho y tiemblo de que pretendas comprometer á nadie. Te lo ruego .. te lo suplico...

Lucas ¿Luego le quieres cuando tanto te interesa?

Agus. No, Lucas; no lo creas así; es que desde niños

estuvimos constantemente el uno junto al otro.

Lucas (Piensa.) Pues bien, oye; si es tanto el afán que tienes por él, sacrifícate en lo que te pido. Esta tarde has de ser mi pareja en el concurso.

Agus. ¡Lucas!

Lucas Ni una palabra. Estarás junto á mí, á mi lado, para que todos vean que sólo á mí perteneces... ¿oyes, Agustina?... Como en otro tiempo en que me hiciste dueño de tus amores.

Agus. ¡Ah, te comprendo! ¿Quieres comprometerme en medio de esta plaza para satisfacer tu orgullo y tu amor propio? Eso no lo esperes.

Lucas Eso se dice muy fácilmente, pero es difícil de hacer cuando se tiene una voluntad como la mía. No olvides que soy Lucas... que soy yo el que te exige que salgas, y saldrás... ¡Vaya si saldrás! Como siempre has obedecido... mansa y humilde, has de obedecer ahora... (Tomándola una mano.)

Agus. (Haciendo esfuerzos para desprenderse de él.) Suelta, suelta, miserable.

Lucas Creo que no darás lugar á que use de la violencia. Ya sabes; dentro de poco aquí; en la plaza serás mi pareja, ¿verdad, Agustina?

Agus. ¡Oh, no; nunca! (Con energía.) ¡Jamás!

Lucas (Va hacia ella.) ¿Dices que no?... Responde. (Sacudiéndola con violencia.)

Agus. ¡Suelta, canalla, que me haces daño... suelta! (Forcejea con Lucas queriendo desasirse de la mano que le atenaza el brazo.)

Cura (Saliendo por tercera izquierda.) ¡Lucas! ¿Qué es esto? (Lucas suelta á Agustina Ésta corre á ampararse al lado del señor Cura.) Nunca creí ver semejante acción tuya. Acaso olvidas que esta indefensa mujer es acreedora á todos tus respetos y consideraciones. Sal del pueblo, Lucas; este es el lugar de los buenos, de los misericordiosos, y tú no llevas en el corazón ese divino precepto que enaltece las almas y las hace dignas del Sumo Hacedor

Agus. ¡Oh, gracias, padre!

Cura Estás á nuestro cobijo y nadie osará ofen-

derte en mi presencia. Vamos dentro, donde yo no vea hombres de tan malos instintos. (Hacen mutis por segunda derecha.)

Lucas ¡Maldito viejo! Si no fuera mirando sus canas... (Instintivamente avanza hacia el señor Cura y Agustina.)

Jua. (Saliendo por donde el Cura é interponiéndose con dos ó tres Mozos y con las varas en alto.) ¡Eh! ¡Quieto!

Todos ¡Fuera! ¡Fuera!

Lucas (Con sorna y majeza.) Está bien... Me voy, pero quizá no tarde mucho en volver, y entonces veremos. Y si ahora quiere algún valiente seguirme... que venga. (Por Agustina.) En cuanto á ti... ya hablaremos. (Mutis.)

Per. (Empujando á Juanillo.) Anda tú.

Jua. (Empujaudo á Perico.) ¿Quién, yo? Anda tú; ¿por qué no vas tú?

Per. Si conmigo no va na.

Jua. Ni conmigo tampoco.

Per. ¿Es que tiés mieo?

Jua. ¿Mieo yo? (Aparte.) Recontra, y aun no mi ha salio el susto del cuerpo.

Mozo 1.º (Se oye acercarse la rondalla.) ¡La musica, la musica...!

(Van saliendo los Mozos con guitarras y bandurrias, colocándose como mejor convenga, dejando libre el centro de la escena para el baile. La animación es grande. Las parejas se disponen á bailar.)

Alg. A ver. La pareja primera.

Per. (Adelantándose y sacando su pareja.) Amos, maña. (Presentándola.) Aquí está.

(Salen TÍO REFRANES y LUCAS; poco después AGUSTINA: momentos después LORENZO y detrás de todos el SEÑOR CURA.)

Música

(Empieza el baile con repiqueteos de castañuelas.)

Un tenor

Mucho ti llegué á querer,
mas ti tengo que olvidar,
que en el mundo toas las cosas
como se vienen se van.

(Siguen bailando entre copla y copla.)

—

Un barítono Tu cariño lo comparo
con la torre de La Seo,
que está tan alto, tan alto
que ni pa Dios ti lo veo.
(Recitado dentro de la música.)

Alg. Pareja segunda.
(Al ir á salir la otra pareja á bailar aparece LUCAS que cruza la escena y se acerca al grupo del centro Se oirán murmullos de protesta.)

Agus. ¡Lucas aquí!

Ref. No ti apures tú; ten sereniá y calma.

Alg. Amos, venga la pareja.

Lucas Cuenta con la mía.

Ref. (Acercándose á él.) ¿Vies á comprometenos, ú qué es lo que buscas?

Lucas (Señalando á Agustina.) Bailar con esa. (Dirigiéndose á ella.) Vamos, anda.

Agus. (Amparándose en el tío Refranes.) ¡Imposible! ¡No puedo!

Lucas ¿Vas á obligarme que te saque á la fuerza?
(Va hacia ella en actitud hostil. Todos le rodean y se oyen voces de «¡Fuera!» «¡Que se vaya!» Lorenzo avanza hasta salirle al encuentro.)

Lor. Esto que haces no es digno de ti, Lucas. A lo menos, debías respetar y no ofender en público á la mujer que por tí se ha sacrificado.

Lucas Sólo tú faltabas para defenderla. Yo hago lo que me parece.

Lor. Porque te falta la dignidad.

Lucas Pero me sobran puños para estrangularte.
(Intenta arrojarse sobre Lorenzo y varios mozos le detienen y sujetan. Lorenzo va á lanzarse sobre él, pero le contiene la presencia del señor Cura.)

Cura (Saliendo.)
Lorenzo, detente.
(Dirigiéndose á los mozos que sujetan á Lucas.)
Llevadle vosotros
fuera de este sitio de paz y de unión.
(A Agustina.)
Desecha tus penas y ven con nosotros;
que siga la fiesta sin interrupción.

Agus. ¡Ay, padre!

Cura (Recibiéndola en sus brazos.)
No temas estando á á mi lado,
que no ha de atreverse ni á acercarse aquí;

y ya que en mis brazos amparo has buscado,
soltadle, que venga si quiere por ti.

(Se coloca delante de Agustina con los brazos abiertos en actitud de protección. La distribución de las figuras en este final de cuadro queda á cargo del director. Al pronunciar el último verso el señor Cura, vuelve á empezar la interrumpida jota y telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Patio medianero; á la derecha puerta practicable en primer término, y en tercero, en el hueco de la escalera que corresponde á la casa del tio Refranes. A la izquierda en segundo término puerta pequeña de la casa de doña Virtudes. El tercer término prolongación del patio. Cerrando el fondo, tapia con puerta al centro. Escalera rústica, á la derecha, junto á la tapia que comunica á las habitaciones del primer piso. Bajo la escalera, ventano practicable que da al camino. Es de noche.

—

Ref. (Saliendo seguido de AGUSTINA, DELFINA y JUANILLO, este último trae un velón en la mano.) Conque manos á la obra y no te escuides en ricogelo tóo, qui ahora más que nunca es necesario tener el cuarto limpio.

Jua. Como si fuea á venir la Santísima Trinidá.

Delf. (Aparte á Agustina.) ¿Lo estás oyendo? ¿Cómo quiés que le quiea si es tan burrico?

Agus. ¿Que tiene eso que ver? El es bueno y trabajador.

Delf. Güeno, sí; piro istá atontau tóos los días dil año.

Jua. (Que estará atareado quitando chismes de la escena, y al pasar oye las últimas palabras de Delfina.) ¿Eso es por mí?

Delf. Por tú es; ¿qué hay?

Jua. Que me estás ejando *risculo,* como hicía el Lucas, y á ese sanguijuela li chupo yo la sangre...

Delf. Y yo ti saco un ojo. (Yendo hacia él.)

Jua. ¡Ridiez! ¿Tú á mí? ¿Pero es qui yo no voy á poer con tú?

Delf. No, no y no.

Jua. Pus lo veremos.

Delf. (Dirigiéndose á él y en actitud amenazadora.) Eso es, lo veremos; mucho que sí. ¡Arrastrao!

Jua. (Retrocediendo.) Pero, Elfina... ¡Qui mi estropeas!

Agus. Calla, muchacha, que está ahí tu padre. (Juanillo y Delfina se retiran lentamente y discutiendo bajo la escalera.)

Ref. (Que acaba de amontonar junto á la escalera varios aperos de labranza.) ¡Ea! Esto está listo. Vamos pa dentro que no tardarán en llegar.

Agus. (Subiendo á su cuarto por la escalera de la derecha.) Buenas noches.

Ref. (Fijándose en Delfina y Juanillo.) ¡Eh! Mocicos. (Dando un golpe en el suelo con la vara.)

Delf. / **Jua.** ¡Ay!

Ref. A recogerse, y no sus arrinconeis mucho, porque la noche está algo oscurica.

Delf. Ya... ya vamos.

Jua. (A Delfina.) Tu padre me gana á bruto.

Ref. Porque pueo.

Delf. Si no dicimos na. (Mutis primera derecha.)

Ref. ¡Ah! Creí que mermurábais.

Jua. No, siñor, no. (Yo me escapo. A mí no me la dan.) (Deja el velón en el suelo y entra en tercera derecha.)

Ref. Así; tóos ricogíos; ella en su cuarto y estos cerca e mi vara. (Llaman á la puerta del fondo.) ¿Quién llama?

Lor. (Dentro.) Abra usted, tío Jorge; somos nosotros.

Ref. (Abriendo.) Creí que no venían.

Lor. Buenas noches.

Ref. Mu güenas, mocico, y qui toa tu vía sean como yo ti las deseo.

Lor. ¿Ve usted cómo cumplo mi palabra?

Cura Casi á la fuerza me hizo salir de casa. En noches de fiesta no me gusta retirarme tarde; hay que dar ejemplo.

Ref. Hay que echar, á veces, una cana al aire. Conque, vámonos á echala. (Cogiendo el velón que estará en el suelo.)

Cura Cuando usted quiera.

Lor. Vamos. (Aparte al tio Refranes.) ¿Y Agustina? ¿Está adentro?

Ref. (Con enfado cómico.) ¡Ricogía... y gracias! (¡Ridiez, si m'habrán tomao por la señá Brígia!)

Lor. Pero dice usted...

Ref. ¡Un cuerno!

Cura (Volviéndose.) ¿Eh?

Ref. (Disimulando.) Un... guiñote que vamos á echar y na más. Pasen ustés. (Mutis los tres; queda la escena en completa oscuridad.)

Agus. (Bajando la escalera.) ¡Dios mío, Lorenzo acaba de llegar! Si intenta venir á verme y Lucas aparece...; no, Dios mío, que no venga, que no se encuentren... sería horrible! Lucas, el miserable, me aseguró que vendría..., pero yo impediré que se vean...

Lor. (Saliendo por la primera derecha cauteloso.) ¡Agustina!

Agus. (Sorprendida.) ¡Lorenzo! ¡Oh! Vete. Vete, si no quieres comprometerme. (Empieza á salir la luna, que ilumina la escena.)

Lor. No temas, nadie nos oye. Aprovechando el barullo pude salir, y he tenido la dicha de encontrarte...

Agus. No importa; no estoy tranquila. Vete. (Temiendo la llegada de Lucas.)

Lor. Pero, ¿qué tienes? (Cogiéndola una mano.) Estás temblando. ¿Qué te ocurre? Habla, Agustina, habla.

Agus. No tengo nada, no me pasa nada... pero, vete, vete, no quiero verte aquí...

Lor. ¿Eh?... ¿Que me vaya? ¿Por qué esa insistencia? Vamos, tú estás loca y me quieres enloquecer.

Agus. No estoy loca. Jamás tuve tan completo el juicio. (Y no se va, no. Y Lucas va á llegar.) Lorenzo, vete; vete de una vez. Es que no te quiero... no te puedo querer.

Lor. No debo haber oído bien... Repítelo. (Con voz temerosa y trémula.) ¿Has dicho que no me quieres?

Agus. (Angustiada.) ¡Sí, eso he dicho! (Se separa de Lorenzo y queda en silencio unos instantes.)

Lor. (Sosteniendo una lucha entre acercarse á ella ó retirarse; con desaliento.) Está bien.. Adiós... (Al

hacer mutis oye ruido en la tapia y ve asomar la cabeza de Lucas; queda escondido en la puerta espiando la escena.)

Agus. Esta lucha es horrible y no puede durar mucho tiempo. Mis fuerzas se niegan á resistirla. Es preciso acabar de una vez con ese hombre y romper estos lazos de vergüenza que á él me unen.

Lucas (Entrando sigilosamente por el pasadizo de la tapia que habrá en tercer término de la izquierda.) ¡Agustina! ¡Agustina! (Lorenzo abandona la puerta y va á colocarse bajo la escalera.)

Agus. (Volviéndose sorprendida.) ¿Eh? ¿Quién?... ¿Tú' tú aquí?... ¿Por fin has venido?...

Lucas (Acercándose.) Ya lo estás viendo. ¿Acaso no me esperabas?

Agus. Sí; te esperaba porque conozco tu osadía. Pero para decirte que esta noche es la última que nos veremos, la última en que cruzaremos la palabra. Puedes seguir el derrotero que más te convenga; que yo estoy resuelta. Ahora puedes marcharte. Adiós. (Se dirige hacia la escalera del fondo. Lucas la detiene.)

Lucas (Con sorna.) Oye... espera, ten calma. Escucha. Esta noche he venido por ti y es necesario que me sigas.

Agus. ¿Salir de aquí yo? ¿Dejar esta casa donde me dan amparo, para salir contigo? No quiero oirte más... (Procura dirigirse otra vez á la escalera.)

Lucas (Sujetándola enérgicamente por un brazo.) Me has obligado á saltar la tapia como un ladrón y no esperes que te deje escapar. (Yendo al fondo y abriendo la puerta.) La noche está clara y llena de luna; los mozos se oirán por las calles entonando jotas... Una noche como esta fué aquella en que salimos del pueblo. ¿Te acuerdas?

Agus. ¿Te estás gozando en atormentarme?

Lucas No; solamente en recordarte que me perteneces, lo cual tú olvidas muy á menudo. (Dirigiéndose á ella.) Vamos, Agustina.

(LORENZO avanza hasta primera derecha sin ser visto, pegándose á la puerta y dispuesto á interponerse.)

Agus. No, no quiero. Suelta, Lucas.

Lucas Es inútil que resistas... ahora no hay quien te defienda.

Agus. Suelta, suelta; gritaré...

Lucas Vamos.

Agus. ¡Ay! ¡Socorro! ¡Socorro!...

Lor. (Interponiéndose rápido.) ¿Qué es esto, Lucas?

Lucas (Actitud de reto.) Ya lo ves. (Avanzando hacia él en actitud agresiva.)

Agus. (Interponiéndose entre ambos.) Aguarda, por Dios .. yo te contaré...

Lor. (A Lucas.) ¿A qué vienes aquí?

Lucas A buscar á esta mujer que es mía.

Lor. ¡Tuya! ¿Con qué derecho? La tomaste para tus caprichos, como cosa que no tiene valor. Como flor del camino, que nació sin amparo y sin cuido, la cogiste para recrearte en su perfume y tirarla después. No contento con eso, quieres aún gozarte en su infortunio y hacer mucho más grande su desgracia; pero esto... ¡no lo has de conseguir!

Lucas Estas son cuentas para nosotros solos y no acostumbro á que se mezcle nadie en mis asuntos. A más, entre los dos hay desde esta tarde una deuda pendiente.

Agus. (Adivinando lo que quiere decir Lucas y poniéndose entre ambos.) Eso no... jamás...

Lor. ¡Aun provocas cuando debías enmudecer de vergüenza! Ya estás saliendo de esta casa que se deshonra con tu presencia.

Lucas (Dirigiéndose al foro.) Sí, me iré... pero no solo, porque te espero...

Agus. ¡Lucas por Dios!

Lucas (Con desdén.) Aparta. Con que ya lo sabes; sal al camino si tienes corazón para gallear como lo hacías esta tarde en la plaza.

Agus. Lorenzo, no le escuches, no le hagas caso. Déjalo.

Lor. ¡Calla!... calla, que no sé como tengo serenidad para oirte, que se saltan mis sienes, se crispan mis nervios... y. . no sé lo que voy á hacer.

Lucas (Con sorna.) ¡Lo que vas á hacer! ¿Qué vas á hacer tú, si eres un cobarde?

Lor. ¿Cobarde yo? (Reconcentrado.)

Lucas Sí... cobarde.

Lor. ¡Oh, esto ya es demasiado! ¡Vamos! (Se lanza á la puerta y espera un instante la salida de Lucas.)

Agus. (Cogiendo á Lucas.) ¡Oh, no, no vayas; por mí, Lucas, por tu madre...!

Lor. Suelta, déjame... (Se desprende de Agustina. Mutis Lorenzo y Lucas al camino, dejando la puerta cerrada.)

Agus. (Enloquecida.) ¡Oh, no es posible!... ¡Se van á matar!... (Dirigiéndose á las puertas de la derecha.) ¡Tío Jorge! ¡Señor Cura! ¡Ay, Dios mío! ¡Juanillo! Aquí... aquí todos... pronto...

Ref. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

Jua. ¿Quién grita?

Cura ¡Agustina! ¿Por qué llamas? ¿Qué sucede?

Agus. (Que estará junto á la ventana que hay debajo de la escalera mirando al camino.) ¡Lorenzo!... ¡Lucas!

Cura ¿Qué pasa?... ¿Dí?

Agus. ¡Ahí!... ¡en el camino!...

Ref. Habla... ¿Qué pasa?

Agus. (Desesperada.) ¡Que se matan!... ¡que se matan!

Delf. ¡Dios mío!

Ref. Corramos. (Avanzan á la puerta.)

Agus. (Dando un grito.) ¡Muerto! ¡Jesús! (La luna ilumina la escena.)

Cura ¿Quién?... (Momento de angustia; ninguno acierta á ver que está entornada la puerta del fondo. El señor Cura, al darse cuenta de ello, se dirige á ella al tiempo que aparece Lorenzo, pálido, con las manos crispadas y los cabellos en desorden.)

Delf. ¡Lorenzo!

Ref. ¿Y Lucas?

Agus. ¡Virgen María!

Cura ¿Qué has hecho, Lorenzo, dí.

Lor. ¡No lo sé, porque perdí
la razón de lo que hacía!
(Avanza al centro de la escena.)
Pretendió mi honra ultrajar,
abusó de esa mujer,
y no pude contener
mi furia al verla llorar.
Y por salvar un amor
de unas afrentas pasadas,
mis manos están manchadas
con la sangre de un traidor.
Que es criminal... Ya lo sé...
Mas no siento algún pesar,
porque lo llegué á matar
defendiendo á una mujer.

(Cuadro. Lorenzo junto á la puerta del fondo en la actitud que el actor crea más oportuno. A su alrededor y formando diversos grupos el señor Cura, tío Refranes, Agustina, Juanillo, Delfina y algunos mozos de la casa.—Telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA

PARA REPETIR

Couplets

Delf. Notando un bulto á Tecla
su madre un día
li preguntó di donde
le procedía.
—Pus del... trabajo,
ó se cree usté que si hace
por tiligrajo.

—

Quit. Aviador era el novio
de la Norberta,
y al bajar le dejaba
la puerta abierta,
y ella sufría,
pues ni bajaba aprisa...
ni se movía.

—

Delf. Ibamos á un entierro
separaícos
y de pronto nos vimos
los dos junticos;
vaya un delirio,
que querías á la fuerza
cargarme el cirio.

—

Quit. Pues yo te vi llevando
velas de á cuarta,
y se iban acabando
sin verte harta,
Y tú reías
porque la gota encima
siempre caía.

Jotas

No vale que desimules
de aquello que nos pasó,
que estaba el burro delante
y de todo se enteró.

—

Cuánto me has hecho sufrir
con tu modo de pensar,
con tanto hacerme perder
cuanto me has hecho ganar.

—

Tu madre no quiere verme
y yo estoy loco di gusto,
que si alguna vez me encuentro
con una bruja, mi asusto.

—

Amor que pasas cantando
por una senda perdida,
¿por qué te siento llorando
si en ti se funde la vida?

—

Dile á tu padre, mañica,
que no entre más á la cuadra,
que desde que él hecha el pienso
están las mulas más flacas.

—

Eres tan buena, mañica,
que no puedo comprender
haya más gloria en el mundo
que conseguir tu querer.

Precio: UNA peseta